

MIMOSACEAE

Acacia saligna (Labill.) H.I. Wendl.

M. Sanz Elorza

Acacia de hoja azul, acacia de hoja de sauce (cast.);
acàcia de fulla blau (cat.).

Datos generales

Clase: *Magnoliopsida* Cronq. Takht. & Zimmerm.

Orden: *Fabales* Bromhead

Familia: *Mimosaceae* R. Br.

Especie: *Acacia saligna* (Labill.) H.L. Wendl.,
Comm. Acad. Aphyll.: 4, 26 (1820).

Xenótipo: metafito holoagrío fito.

Tipo biológico: macrofanerófito perennifolio.

Introducción en España

Fue introducida en Europa, concretamente en Francia, en el año 1838, como planta ornamental. Su introducción en España debió producirse seguramente también en el siglo XIX, aunque se desconoce la fecha exacta.

Procedencia y forma de introducción

Se trata de una especie originaria del oeste de Australia y de Tasmania, donde vive en zonas costeras arenosas, bordes de ríos, taludes rocosos, bosques esclerófilos, etc., ocupando generalmente lugares secos. Introducida en España y en el resto de los países donde se encuentra de manera intencionada para su cultivo en jardinería.

Abundancia y tendencia poblacional

Actualmente se encuentra naturalizada en diversos puntos de nuestro litoral mediterráneo, sobre todo de Andalucía oriental. Habita en taludes de carreteras, cunetas, dunas, playas rocosas, ramblas, etc. A, AL, B, GI, GR, MA. Tendencia demográfica expansiva.

Biología

Arbolillo perennifolio de hasta 10 m de altura, con las hojas reducidas a filodios linear-lanceolados o lanceolados que pueden alcanzar 30 cm de longitud. Inflorescencias en cabezuelas de 8-15 cm de diámetro dispuestas, a su vez, en racimos axilares. Flores de color amarillo o anaranjado. Fruto en legumbre aplanada, recta o curvada, constreñida entre las semillas, más o menos retorcida, de color pardo. Semillas elipsoidales, comprimidas, de color marrón oscuro. Florece de marzo a mayo. Se reproduce muy bien por semilla, viéndose también favorecida, al igual que otras especies del mismo género, por los incendios, al estimular en calor la germinación de las semillas. En un metro cuadrado debajo de un árbol, pueden caer hasta 500 semillas por año. Pueden ser dispersadas por los pájaros a gran distancia, al igual que por el agua o por el propio hombre. Presenta un crecimiento muy rápido, lo que ha propiciado su uso habitual en xerojardinería. Las plántulas son muy robustas y desarrollan rápidamente un sistema radicular profundo. Puede rebrotar de raíz después de un incendio o de una tala. Tolera bien la sequía y los vientos salinos de procedencia marítima. Prefiere los suelos calcáreos y arenosos. Se adapta muy bien al clima mediterráneo, habiendo invadido amplias zonas con este clima en Sudáfrica y California. Se asocia simbióticamente con bacterias del género *Rhizobium*

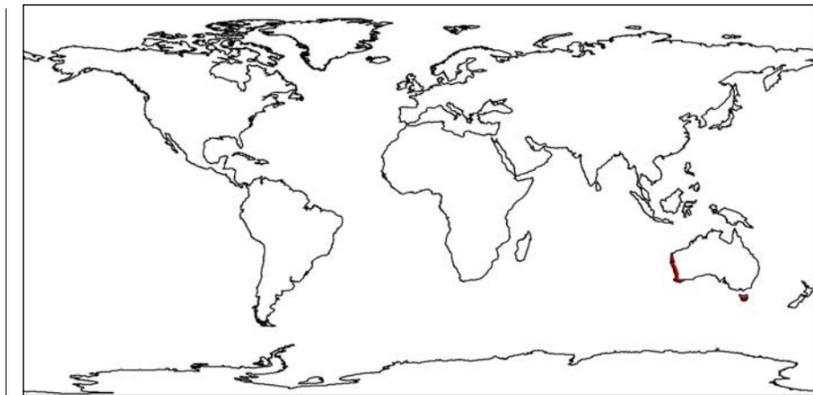
fijadoras de nitrógeno atmosférico en los nódulos que se forman en las raíces. La hojarasca, al descomponerse en el suelo, produce sustancias con efecto alelopático sobre otras especies vegetales.

Problemática

Actualmente es una especie invasora en Sudáfrica (región del Cabo), Nueva Zelanda, Estados Unidos (California) y el Sur de Europa (Portugal, España, Francia, Cerdeña, Sicilia, Italia y Grecia). En la región del Cabo es una de las plantas alóctonas más peligrosas y nocivas, invadiendo depósitos y lechos fluviales, dunas costeras, bosques, etc. Su rápida expansión ha puesto en peligro varias especies endémicas, como *Restio acockii*, *Chondropetalum acockii*, *Serruvia ciliata*, *Leucadendron verticillatum* y *Gladiolus aureus*, incluidas en la lista de especies amenazadas de la UICN. En las áreas invadidas, desplaza a la vegetación natural debido a su gran vigor y a las relaciones alelopáticas entabladas con las especies nativas. En España aparece preferentemente en ramblas del sur y sudeste, aunque sin causar por el momento problemas de conservación importantes. No obstante, se ha naturalizado en el Parque Nacional de Garajonay, en la isla de La Gomera, que es un espacio muy sensible.

Actuaciones recomendadas

Una vez más, las medidas más eficaces son las preventivas, evitando su uso en xerojardinería y fomentado el de especies autóctonas de nuestra rica flora. Los métodos de control mecánico deben tener en cuenta la eliminación de las plántulas, lo que implica la repetición de las operaciones durante varios años debido a la presencia de semillas viables en el banco de semillas del suelo. En el caso de árboles adultos, tras la tala, los tocones deben tratarse con herbicida (triclopir, glifosato) para asegurar su muerte y evitar el rebrote. El principal problema que compromete la eficacia de los programas de control es la presencia de un importante banco de semillas en el suelo. En los casos de invasiones fuertes, deben combinarse los métodos mecánicos y químicos. El incendio provocado es muy útil para estimular la germinación de las semillas del banco del suelo y eliminar posteriormente las plántulas, pero en las zonas mediterráneas está absolutamente desaconsejado. En cuanto a los métodos biológicos, si bien por sí mismos no son suficientes para eliminar una invasión ya producida, si que son eficaces para disminuir su expansión y facilitar la acción de los otros métodos de control. En Sudáfrica, donde las acacias invasoras son un grave problema ambiental, se está investigando con coleópteros del género *Melanterius* (*Curculionidae*) y algunos dípteros de la familia *Cecidomyiidae* para utilizarlos como agentes de control biológico.

**Referencias**

- [1] ALMEIDA, J.D. 1999; [2] BOUCHER, C. & STIRTON, C.H. 1980; [3] CASASAYAS, T. 1989; [4] DANA, E. *et al.* 2001; [5] GELDENHUYS, C.J. *et al.* 1986; [6] HENDERSON, L. 1995; [7] HOLMES, P.M. *et al.* 1987; [8] HOLMES, P.M. *et al.* 1987; [9] MACDONALD, I.A.W. & WISSEL, C. 1992; [10] MASLIN, B.R. 1974; [11] MILTON, S.J. 1980; [12] PAIVA, J. 1999; [13] SANZ-ELORZA, M. *et al.* 2001; [14] VAN WILGEN, B.W. & RICHARDSON, D.M. 1985; [15] WITKOWSKI, E.F.T. 1991; [16] WITKOWSKI, E.F.T. 1991.